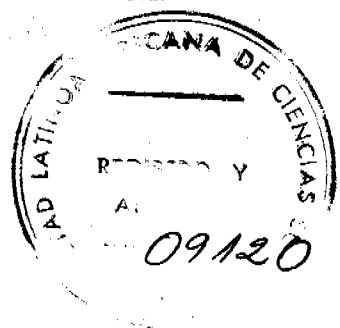




DOCUMENTO DE TRABAJO  
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE  
NUMERO 130, Noviembre 1981.

BIBLIOTECA  
FLACSO  
SANTIAGO



1148

CLASES SOCIALES Y OPCIONES POLITICAS  
EN CHILE.

Enzo Faletto

Presentado al Seminario "Grupos Sociales y Opción Democrática  
en América Latina". Universidad Internacional Menéndez Pelayo,  
España, Septiembre, 1981

Esta serie de documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

## R E S U M E N

El propósito de estas notas de investigación es discutir algunos temas relacionados con la llamada "crisis de los partidos políticos en Chile", como así mismo apuntar ciertas transformaciones en el pensamiento político-social de la denominada "derecha" en relación a su incidencia en las futuras opciones políticas.

## Clases Sociales y Opciones Políticas en Chile

(Temas de Investigación)

En los últimos años del debate político chileno hay dos temas recurrentes. El uno, hace mención a las transformaciones impuestas a la sociedad a partir del golpe de 1973 y el segundo, a las dificultades de reconstruir una opción política viable. Como es obvio, ambas dimensiones aparecen estrechamente relacionadas, argumentándose que las dificultades de la opción política obedecen a que los esquemas propuestos no logran dar cuenta de las nuevas características de la sociedad.

Conviene quizá, partir, (por las dudas) de la segunda dimensión. El grado de desconcierto frente a las opciones políticas aparece puesto de relieve por la difundida conciencia de la crisis de los partidos, lo que contrasta con la antigua tradición de organización política y la riqueza de la propia experiencia.

Son conocidas las referencias a la larga trayectoria del Partido Comunista y su raigambre entre los sectores obreros industriales y mineros, a la importancia del Partido Socialista y su capacidad de movilización popular, a la existencia de un fuerte centro político, expresado en el Partido Radical y la Democracia Cristiana; tampoco han sido ajenas las indicaciones respecto a la habilidad y flexibilidad

política de la Derecha.

No obstante, todo lo anterior queda en entredicho al afirmarse que :

1º. Los partidos políticos (de todo el espectro) fracasaron en 1973 al ser incapaces de resolver la crisis político-social que provocó el golpe militar.

2º La sensación de relativa incapacidad de los partidos en el enfrentamiento al régimen autoritario vigente.

3º. La sospecha de inadecuación de los partidos "tradicionalmente pensados" a las tareas de reorganización de la sociedad futura.

Es interesante la dimensión temporal que adquiere esta imagen de "crisis de los partidos políticos", en ella está en causa el pasado, el presente y el futuro de los mismos.

También en referencia a ésta crisis está bastante difundida la idea del carácter superestructural (en el sentido peyorativo del término) de los partidos respecto al movimiento social. Es frecuente que se diga que en el período 70-73 el movimiento social adquirió una dinámica propia, que los partidos políticos no fueron capaces de controlar,

conduciendo al conjunto de la sociedad a un grado de conflicto no manejable. Tal imputación se asume como válida para derecha, centro e izquierda, dándose como ejemplos el sobrepasamiento de la estructura partidaria de la Democracia Cristiana por un movimiento social derechistizado que habría arrastrado a las bases sociales que antes respondían a su dirección. Del mismo modo se habla de un "revolucionarismo social" que habría sobrepasado a la estructura del Partido Socialista.

Respecto al momento actual, son frecuentes las opiniones que señalan que las organizaciones partidarias estarían por detrás del movimiento social -juvenil, obrero, cultural, etc.- en cuanto a su capacidad de creación y enfrentamiento al régimen autoritario.

Por lo demás es frecuente escuchar que el aparato de los partidos -la "máquina en el viejo lenguaje- tapa la capacidad creativa del movimiento social. Y es así como muchos ponen su esperanza en que un movimiento social amplio supere la experiencia ya anquilosada de los partidos.

Interesa subrayar la dimensión temporal a la que se ha hecho referencia. La imagen de crisis de los partidos está referida a pasado, presente y futuro, lo que nos obliga a pensar el fenómeno como un hecho profundo y no puramente coyuntural.

Una definición de Gramsci respecto a la crisis política puede sernos de ayuda. Señala que el rasgo que la define es que "los grupos sociales se separan de los partidos tradicionales "en tanto" ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella". En tal sentido, la crisis es crisis de representación.

Podría alegarse que la dificultad de expresión pública de los partidos basta para explicar el problema, puesto que, cuando ellos tuvieron presencia legal, por lo general encauzaban a los distintos sectores de la ciudadanía. No obstante, algunos fenómenos inducen a preguntarse acerca de la capacidad histórica de representación de los partidos. Uno de ellos es el "Ibañismo" en los inicios de los años 50. Se conviene en el remezón político que significó el "terremoto" ibañista, el realineamiento político desde conservadores tradicionales, "estanqueristas, hasta sectores populares, la proliferación de pequeños grupos y atomización del cuadro político, como tampoco deja de sorprender el posterior reordenamiento. De modo más dramático (y todavía poco estudiado) se presenta el fenómeno con la virtual "insurrección" popular del 2 de Abril de 1957, que las elecciones de Marzo del mismo año no hacía vaticinar y que irrumpe.

Otro hecho de interés es la suerte corrida por el Par-

tido Radical, representante casi por definición de los sectores medios laicos y respecto del cual -para los que tenemos algunos años- era casi imposible vaticinar su drástico ocaso. No podría decirse, en este caso, que su clientela política-electoral sólo se trasladó a otro partido de centro, como la Democracia Cristiana. Los rasgos de ambos son lo suficientemente distintos como para obligar a pensar en fenómenos más profundos que afectan a la forma de representación de acuerdo a la hipótesis señalada.

De particular importancia puede ser un análisis más detenido de la evolución de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista. En el caso de la primera, su capacidad para englobar al contingente Agrario-Laborista y del Partido Democrático Nacional con claras raíces en el fenómeno ibañista. Del mismo modo es de interés el estudio del Partido Socialista por su carácter de partido "receptáculo" de la movilización popular. Sus crecimientos y caídas pueden arrojar pistas sobre el fenómeno que nos interesa.

Los hechos a que se alude, sirven para contrastar la difundida opinión sobre la estabilidad de la representación política con fenómenos que muestran alteraciones profundas en un lapso histórico no tan prolongado.



Como es obvio, urge también la investigación actual, por difícil que ésta sea. Muletilla constante del régimen es el desprestigio de los políticos y de la política, constituyéndose por paradoja la anti-política (especialmente en el sentido de denigramiento de los políticos) como política. Recuérdese de pasada que hay algunos antecedentes en el Ibañismo ya citado, que al nivel del discurso se presentaba como a-político, y que tuvo un impacto indudable en ciertos sectores populares y medios, lo que le dió un cierto carácter de "pujadismo" "avant la lettre".

Quizá donde el fenómeno sea más visible (por el simple hecho que tienen más capacidad de expresión) es en los sectores económicos altos, grupos financieros, comerciales, algunos industriales, propietarios agrícolas, etc.

Representados éstos por los partidos de derecha tradicional =Partido Nacional, anteriormente liberales y conservadores- parecen no encontrar ahora, ni tener interés, en una expresión propiamente política. Los grupos económicos se expresan mucho más bien como tales, sin manifestar intención de constituirse políticamente, oponiéndose a intentos de construcciones de ese tipo e incluso arrinconando a la vieja derecha tradicional. Parecería haber algunas indicaciones que avalan la idea de que no se sienten representados por sus veijos partidos y prefieren influir

directamente sobre el poder sin preocuparse por la representación política.

Se da esta "crisis de representación", en los sectores medios?, en los sectores obreros?, en los campesinos?, en los sectores populares urbanos?. No ha sido posible aquí aducir datos; pero es cada vez más necesario buscarlos para intentar una respuesta concreta. Reduzcámonos por ahora a lo dicho sobre la sensación generalizada de la "crisis de los partidos", que constituye una visión más bien impresionista pero atendible.

Ahora bien, esta "crisis de representación", es un triunfo de la forma autoritaria de dominación sobre el tipo de representación política democrática u obedece a algo más?

Nuevamente las tesis de Gramsci sobre la crisis prestan un punto de apoyo \* al señalar que la crisis ocurre cuando "vastas masas pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución. Se habla de "crisis de autoridad" y esto es precisamente la crisis de hegemonía o crisis del "estado en su conjunto".

---

\*/ Cf. Juan Carlos Portantiero. Los usos de Gramsci. Folios Ediciones. S.A. México, Marzo 1981. Hemos usado profusamente sus ensayos.

Es necesario subrayar algunos temas. La "crisis del Estado en su conjunto" es una crisis de los modos habituales con que se habría constituido hasta entonces el compromiso entre dominantes y dominados, implica una situación de desagregación de la vida estatal por parte de grandes masas".

Insistamos entonces que no se trata sólo de la crisis del Estado como aparato de dominación o al interior de la dominación; se trata de crisis de la relación dominantes-dominados. En tal sentido la crisis es política y a la vez económica, ya que han sido puestas en juego las relaciones sociales que constituyen el basamento de la economía. Como señala Portantiero "se trata de un proceso largo que no debe ser confundido con sus manifestaciones episódicas ni con sus formas "estruendosas".

Lo señalado nos plantea el problema de la "crisis de los partidos" en el ámbito más amplio de la "crisis orgánica", pero también nos sitúa el fenómeno del autoritarismo como una respuesta a esta crisis y contribuye también en parte a situar el tema del comportamiento político de los distintos grupos sociales.

Podría plantearse entonces que el actual régimen es un intento de respuesta a una "crisis orgánica" que se ex-

presó en un desafío revolucionario, por confuso que éste haya sido, y que intenta recomponer el sistema capitalista amenazado, por dos vías : una política, que Gramsci caracteriza como "un cesarismo, aun sin un César, sin una gran personalidad "heroica y representativa" y la otra, ligada con el "gobierno de la economía".

En relación a esto último las características generales son más o menos conocidas. Fuerte concentración económica y predominio de los grupos financieros, disminución de la capacidad económica directa del Estado y subordinación económico-social de los grupos dependientes.

Como es claro los grupos económicos han intentado -además de acrecentar su poder como tales- construir su poder social. Toda la legislación laboral pretende disminuir al mínimo posible la capacidad de reivindicación obrera, destruyendo el poder de negociación sindical por la vía de la virtual anulación de las federaciones y confederaciones obreras, la introducción del paralelismo sindical, una legislación sobre el derecho de huelga que favorece al sector patronal, condiciones desfavorables a los obreros, para pactar el contrato de trabajo, presiones sobre los salarios mínimos a través de la capacidad de contratar menores de 21 años y mayores de 65 años sin ese requisito, etc.

En el mismo sentido actúan los traspasos al sector pri-

vado de servicios como el de Salud y principalmente el previsional que liga y subordina este sector a la suerte de los grupos económicos.

De igual modo se ven afectados los sectores medios por medidas como la privatización de la enseñanza universitaria y otras, que afectan a la enseñanza media y básica. Incluso ha sido reducida su capacidad de organización con la supresión de los "Colegios profesionales".

De tal modo la política queda pospuesta para el momento en que, reconstruido el poder social, ésta no ponga en riesgo lo alcanzado. En la "derecha económica" parece reeditarse el viejo esquema argentino de la sucesión de tres tiempos, el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político, donde este último se alcanzaría después del éxito del modelo económico, el cual aseguraría por si mismo el control social y la inocuidad de la política.

A primera vista, son las propias dificultades y retardo en la aplicación del modelo económico las que postergarían la esperada "apertura" política, pero pareciera haber algo más que esto. Una de las interrogantes frecuentes en Chile aunque no muy a menudo explícitamente formulada se refiere a la quiebra del "liberalismo" de la derecha.

Cierto es que puede sanjarse rápidamente la cuestión diciendo que nunca lo hubo, y que si existió, no era más que simple máscara de la cual la derecha no vaciló mucho en despojarse. No obstante, aún así, el estudio de las "máscaras" tiene significación.

Un estudio sociológico de un estilo de pensamiento requiere de referencia a su portador social, del modo más simple posible la hipótesis podría plantearse en los siguientes términos : "la quiebra del liberalismo de la derecha debe encontrarse en la caída de los grupos que lo sustentaban", o dicho de otro modo, "la vieja derecha liberal ha sido reemplazada por una nueva derecha de rasgo autoritario". Varios antecedentes podrían aportar algunos ejemplos en esta dirección. Sin embargo también podría plantearse que el "gradualismo", que parecía ser la connotación del pensamiento "liberal-conservador" de la derecha, estaba en relación con su capacidad social de elasticidad y adaptabilidad frente a los procesos de modernización y cambio, lo que le aseguró de este modo, una cierta cuota en la conservación del poder. El reaccionarismo actual estaría dado porque ya no se posee capacidad material de flexibilidad. Esta no flexibilidad estaría dada por el hecho de que no ha sido ajena a la dirección del cambio la posibilidad de la revolución.

Cualquiera de las dos hipótesis obliga a una referencia

al conjunto de las relaciones sociales. En el caso de la primera, (acerca de la transformación social de la derecha) el supuesto sería que los nuevos grupos predominantes sólo logran imponer su dominación al conjunto de la sociedad por vía autoritaria, tesis bastante difundida respecto al tipo de relaciones económicas y sociales que implica el nuevo modelo de desarrollo capitalista.

La segunda hipótesis, (pérdida de la flexibilidad por enfrentamiento a la amenaza visible de la revolución) también plantea la relación entre grupos sociales particularmente vía la referencia al tantas veces aludido "papel moderador de los sectores medios" y la pérdida de su carácter de tal.

El proceso político chileno de los últimos años puede considerarse como causa y efecto a la vez del resurgimiento de un cierto tipo de tradicionalismo en la conducta de varios grupos sociales y en especial de los grupos medios, lo que se manifiesta por un miedo a la alteración del statu quo y consecuentemente una tendencia a adherirse al pasado, pero lo significativo es que estos fenómenos tienden a convertirse en factores centrales que prestan coherencia a una tendencia. El conservadurismo se constituye en un factor de inmovilismo, lo que es claramente perceptible en el ámbito de los temas ideológicos político sociales de los actuales grupos dominantes chilenos.

Como es obvio la modalidad o especificidad de ese "conservadurismo", va a estar como es obvio estrechamente ligado al carácter que ha adquirido el conflicto de clases.

Cabe señalar por otra parte que la reacción conservadora no puede evitar pronunciarse frente a lo que constituye los "problemas comunes de los Estados modernos", los que serían en la formulación de Mannheim :

- 1) La realización de la Unidad Nacional
- 2) Participación del pueblo en el Gobierno del País
- 3) Incorporación del Estado al orden económico
- 4) La solución de la cuestión social

Estos cuatro grandes rubros permiten agrupar los distintos puntos de la ideología conservadora y ya muchas cosas se han dicho en el caso chileno respecto a ésto. Pero quizá el mayor valor de una sistematización respecto a estos puntos es que permite contrastarla con otras opciones.

Es nuestra intención, en este momento sólo señalar temas de investigación, por lo que nos contentaremos con apuntar algunas interrogantes.

Es bastante común el escuchar en Chile que no se ha



logrado presentar una "opción realista" a lo existente.

Pareciera que la otra opción perteneciera al ámbito de lo "innombrable"; pero no por innombrable dejan de asaltar las dudas de que al final no sea la única salida. Por lo demás, constantemente está en el discurso del régimen : "o ésto, o el aterrador "otro"; no hay más opciones".

Tampoco deja de plantearse como amenazador fantasma por los moderados: "o se encuentra una opción o "lo otro" va a ser inevitable.

Evidentemente, las respuestas a los cuatro puntos anteriores no se dan en un plano puramente "ideal", sino que en condiciones estructurales muy concretas. En la teoría liberal "clásica" ellas implican una teoría política y una teoría institucional que parte del contractualismo individualista es decir de la noción del "contrato"\* entre el ciudadano y el Estado. En cambio, la realidad del capitalismo contemporáneo es la no existencia de relaciones entre individuo y Estado. Lo que si predomina es una situación de masas, pero no de masas amorfas sino de masas organizadas (corporaciones, cámaras, sindicatos, etc.)

En el intento de lidiar con una sociedad de masas

el pensamiento de la derecha ha regresado a las concepciones conservadoras elitistas de la política o se refugia en las concepciones corporativistas de la misma.

Dos temas íntimamente relacionados aparecen como claves en la concepción "elitista-conservadora" de la política, el de la propiedad y el de la libertad\*.

La idea de propiedad privada adquiere en la ideología conservadora un fuerte carácter de concreción, incluso se podría decir que se intenta establecer una relación vital y recíproca entre la propiedad y su propietario. Pareciera que se recurre a ciertas nociones hegelianas de la propiedad. En este sentido la propiedad "ayuda a la personalidad a hacerse algo más que mera subjetividad". En Hegel, la esencia de la propiedad está en que "yo hago una cosa vehículo de mi voluntad"\*\*. En suma, el individuo y el valor de la individualidad se recuperan frente a la sociedad de masas por la vía de la propiedad. Como es obvio, innumerables conflictos subsisten entre la "ideología conservadora" de la propiedad, y el modo específico en que ésta opera en la sociedad chilena.

---

\* Seguimos en este punto las ideas de Mannheim. "El pensamiento conservador". Ensayos.

\*\* Citado por Mannheim. Ensayos.

La propiedad privada en esos términos, hacía posible la libertad, pero también la concepción conservadora de la libertad se separa de la clásica concepción liberal de la misma. En esta última, la libertad aparece como el derecho al pleno ejercicio de los derechos inalienables del hombre, cuya cabal expresión lo constituyeron los derechos del hombre y del ciudadano. El pensamiento liberal admite un sustrato común de igualdad entre los hombres, en cambio el pensamiento conservador parte del postulado de la desigualdad. "Los hombres son esencialmente desiguales, tanto en sus aptitudes y talento como en el núcleo mismo de su ser. La libertad sólo puede consistir, pues, en la habilidad de cada hombre para desenvolverse sin impedimentos ni obstáculos de acuerdo con la ley y el principio de su propia personalidad"\*.

No obstante el desarrollo mismo de la idea puede ser peligroso. El despliegue de la subjetividad linda a veces con concepciones anarquistas y el Estado podría quedar amenazado. De modo que, en el pensamiento conservador, se constituye la necesidad de subordinar la libertad individual a un principio más amplio que impida el desborde. Los principios de orden y disciplina se imponen a la libertad individual. De ahí la atracción que ejerce la institución militar.

---

\* Mannheim. El pensamiento conservador. Ensayos.

Hay una tendencia en el pensamiento conservador a transferir la libertad del individuo a los "verdaderos portadores", a los "verdaderos sujetos" de la libertad. Así, muchas veces se intenta hipostasiar la idea de la "nación" como principio supra-individual, al cual el individuo está atado, y llega a ser útil sólo dentro de él.

"El problema del régimen conservador es seleccionar "libertades" individuales o corporativas cualitativamente diferentes, de tal manera que puedan subordinarse a un principio superior que representa al conjunto de la sociedad". (Mannheim). El principio del "bien común" tomado de la doctrina de la iglesia es reformulado en la versión conservadora para constituirse en un principio de subordinación que asegure el orden y la disciplina. Papel más o menos similar juega el concepto de "seguridad nacional", que también se esgrime para similares fines.

El intento conservador consiste en hacer de la libertad un asunto que sólo importa al lado privado y subjetivo de la vida. En su versión más degradada incluso se pretende que la verdadera libertad se reduce a la "libertad del consumidor".

En cambio, el conjunto de las relaciones sociales y externas es subordinado al principio de orden y disciplina.

Para terminar estas notas conviene hacer más explícita la preocupación política que les dieron origen. Un artículo de José María Maravall, "Transición a la democracia, Alineamientos políticos y elecciones en España"\*, plantea el proceso de transición a la democracia como una complicada dialéctica entre las estrategias de presión y reivindicación "desde abajo" y las estrategias de reformas "desde arriba"\*\*. Se distingue en el trabajo de Maravall entre una "fase preparatoria" consistente en una lucha política prolongada y sin solución, protagonizada por un movimiento de masas de las clases subordinadas, en segundo lugar, la "fase de decisión" en la cual una fracción decisiva de los dirigentes políticos acepta un compromiso pluralista y democrático para salir del impasse y para evitar un enfrentamiento civil; aquí un pequeño círculo de dirigentes implicados desempeña un protagonismo importante, y entre ellos figuran representantes de los movimientos que desencadenaron la "fase preparatoria".

Siempre es posible preveer un grado de conflicto entre los grupos que componen la fracción dominante, o una "presión desde abajo", que genere una crisis política que haga temer a fuertes sectores de apoyo del régimen la posibilidad de una catástrofe social y económica que los afecte de modo importante.

---

\* Sistema, Revista de Ciencias Sociales Nº 36, Mayo de 1980.

\*\* Toma como base un trabajo de D.A. Rustow, "Transition to Democracy: Towards a Dynamic Model" Comparative Politics, 2, 1970.

En ese momento correspondería a los "de arriba" propuestas de reforma. El problema es : a partir de qué supuestos de "legitimidad" (en el sentido Weberiano) se harán estas propuestas. Una posibilidad es que las propuestas surjan desde el núcleo conservador en la medida en que éste aun mantiene vigencia, de modo que la democracia posible en ese contexto es siempre una "democracia limitada y otorgada".

Corresponde por consiguiente a los grupos de oposición generar una ruptura ideológica con el modelo conservador, de modo que la democracia posible pase por la aceptación desde arriba de las "reivindicaciones de la oposición" y no a la inversa.

El punto significativo es si los temas de la democracia son propios e impuestos por la oposición o si lo son por el "aperturismo" desde arriba.

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..